

Globethics Repository



Diálogo con Juan José Delpino [Dialogue with Juan Jose Delpino]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	desconocido
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-10-30 21:06:18
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221561

Diálogo con Juan José Delpino. Hacia una organización sindical Latinoamericana

La construcción de una gran central unitaria, independiente y autónoma de los centros de poder mundial, ha sido una larga aspiración del sindicalismo latinoamericano. Este propósito nacionalista-continental se ha visto obstaculizado por la existencia en el seno de las organizaciones sindicales de pugnas que son el reflejo de las contiendas políticas mundiales, expresiones de los intereses de bloques que pretenden ser hegemónicos. No obstante, siguen siendo válidos los esfuerzos que se hacen en esta dirección, más aún cuando América Latina vive agudos y complejos problemas, que se caracterizan por la acentuación de las formas represivas de dominio por parte de las fuerzas sostenedoras del statu quo.

Este tema y el rol del movimiento sindical venezolano es abordado con singular objetividad por Juan José Delpino en esta entrevista sostenida con NUEVA SOCIEDAD. Respecto a Venezuela, opina que está ante un gran reto histórico y que el Pacto Social propuesto por el gobierno es un paso hacia la democracia social, que permite la introducción de reformas estructurales estableciendo progresivamente la democracia económica. En todo caso, advierte que el sacrificio compartido que el pacto involucra no debe significar, de manera alguna, que el peso de la carga deba ser soportado por los trabajadores.

Delpino es el actual presidente de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) una de las organizaciones más poderosas del continente y de influencia decisiva en el desarrollo político, social y económico de Venezuela. Como dirigente sindical y político de vasta trayectoria y como secretario general de la ORIT, Delpino se ha entregado con pasión y fe de carbonario a la causa y defensa de los derechos de los trabajadores de su patria y de América Latina. Sus opiniones aquí vertidas son el testimonio de años de experiencia y de su profunda confianza en el sindicalismo como fuerza renovadora que lucha por la profundización de la democracia y por darle a ésta un contenido económico y social.

Quisiera comenzar con una pregunta de plena actualidad. ¿Cómo vio Ud. la participación de los trabajadores en el reciente triunfo electoral de Acción Democrática?

La mayoría de los trabajadores venezolanos votó por Jaime Lusinchi, particularmente los sindicalistas que nos empleamos a fondo en la búsqueda de la victoria. Constituimos comités de trabajadores pro Jaime Lusinchi en todos los estados de la República. De tal manera que la campaña de los trabajadores por el triunfo de Acción Democrática fue verdaderamente ejemplar y muy significativa. Esta actitud no correspondió a ninguna cuestión sentimental sino que fue el rechazo a un gobierno nefasto para los trabajadores, cuya política económica equivocada produjo en nuestro país una aguda crisis que se expresó en el cierre de empresas y en una contracción económica terrible que ocasionó un gran desempleo que alcanza, en estos momentos, a un millón de personas. Ante esta dramática situación, los trabajadores reaccionaron en contra del gobierno y se volcaron en forma abrumadora el 4 de diciembre en favor del candidato de la oposición, que era nuestro compañero Jaime Lusinchi.

¿Podríamos decir que dada la participación que tuvieron en la campaña, la CTV ejercería una forma de cogobierno en el próximo gobierno de AD?

No, porque la CTV es un organismo sindical multipartidista, un organismo unitario, en el que están representadas todas las corrientes ideológicas que integran este abanico político venezolano y, por supuesto, como organización sindical no participa en la lucha política, aunque cada uno de los segmentos partidistas que lo integran, intervienen por su cuenta en las campañas políticas. Por eso decía anteriormente que los adecos constituimos comités en todo el país por Jaime Lusinchi. Ahora bien, la CTV como institución tendrá un papel muy importante que desempeñar en el futuro gobierno, porque Jaime Lusinchi ha lanzado a la consideración de la opinión pública un proyecto político que el llamó el pacto social, que es una especie de trípode del cual nosotros seremos una pata, pues la CTV es la central sindical mayoritaria y más poderosa que tiene el país. Desde este aspecto, el gobierno del pacto social deberá tenernos a nosotros como sus socios, de modo que de allí dependerá la influencia que tenga la CTV. Otra cosa es la influencia y el poder que tendrán los trabajadores y los sindicalistas de AD en el régimen de AD. En resumen: el sindicalismo de AD tendrá poder, es gobierno sin duda, pero la CTV como institución será uno de los sectores que integrarán el pacto social.

¿Qué áreas posibles para eventuales acuerdos ve Ud. entre el campo sindical y los empresarios dentro de esta configuración del pacto social?

Como dije, el pacto social es un trípode, una de sus patas es el empresariado nacional, otra pata somos nosotros, y la tercera serán otros sectores. Por sobre este trípode estará el gobierno dirigiendo y aprovechando todo lo bueno que tengan que dar estos sectores. Nosotros estaremos allí cumpliendo con nuestro deber sin olvidar que nuestra organización es fundamentalmente una organización sindical y que una de sus obligaciones más importantes es la de defenderlos intereses de los trabajadores. Naturalmente que los problemas del país son también importantes para nosotros y es también nuestra preocupación contribuir a la solución de ellos.

¿Cómo ve Ud. esa dialéctica de representar específicamente a los intereses de la clase trabajadora y, al mismo tiempo, tomar en cuenta los llamados intereses nacionales, donde sabemos que hay contradicciones muy grandes y agudas a nivel del Estado nacional venezolano? ¿Cómo equilibran a esa responsabilidad compartida?

Nosotros tenemos determinada la magnitud de los problemas nacionales; tenemos determinada la contribución que nosotros podemos dar; tenemos establecida la contribución que pueden dar los empresarios y la forma como el gobierno puede dirigir todos estos esfuerzos en la búsqueda de soluciones. Hemos dicho que esta crisis es aguda, que todos debemos contribuir a salir de ella, pero los trabajadores no serán los que soporten el mayor peso. Nosotros no podemos hacer sacrificios tales como, por ejemplo, que nuestro salario se estanque, no podemos permitir que nuestros contratos colectivos sean congelados, o prorrogados en el tiempo, si no que, por el contrario, tenemos que discutir nuestros contratos a su vencimiento. Revisaremos las condiciones económicas de las empresas para no hacerles exigencias que sobrepasen sus posibilidades. Nuestra colaboración será la de una posición de equilibrio, racional y lógica.

Esto quiere decir que Uds. como voceros de la clase trabajadora venezolana, están dispuestos eventualmente a asumir corresponsabilidades en la solución de la crisis a pesar de que seguramente la clase trabajadora no ha sido responsable, ni en mínima parte, de esta crisis.

Exacto. Nosotros decimos que no podemos sacrificarnos más que ningún otro. Generalmente, en estos gobiernos capitalistas, en este sistema, son los sectores menos favorecidos los que cargan con las consecuencias de las crisis. Nosotros no somos

responsables de esta crisis, pero el sistema democrático es el mejor sistema de gobierno. Este es un país rico pero mal administrado. A pesar de no ser responsables de la crisis, vivimos en ella y estamos dispuestos a contribuir a solucionarla, pero no recaerá en nuestros hombros toda la responsabilidad.

Hablemos un poco sobre la cogestión. Este es un proyecto que a partir del VIII Congreso de la CTV - en el Manifiesto de Porlamar - se constituyó en una de las bases de la democracia social por la cual Uds. están luchando. La cogestión entendida como participación organizada o institucionalizada de los trabajadores en todos los niveles de decisión de la actividad económica. ¿Cómo piensan Uds. que debería ser esa cogestión y en qué medida han avanzado ya para implementarla gradualmente?

Nosotros hemos contado con la ayuda de los compañeros de la DBG (Confederación Alemana de Sindicatos), y hemos enviado a Alemania a nuestros compañeros para que en el terreno estudien y observen las experiencias de los alemanes en ese sentido. También hemos enviado a compañeros a Yugoslavia, a Israel, etc. Hemos estudiado también la cogestión por parte del movimiento sindical sueco, que nos ha parecido factible de aplicar aquí. Creíamos que un ensayo inicial podía ser la cogestión en empresas del Estado, pero para nosotros la cogestión significa que los trabajadores y el movimiento tendrán una participación verdaderamente directa en la administración de la empresa y de la industria. La verdad es que hemos adelantado poco con respecto a la instrumentación de la forma como podríamos presentar la cogestión en el gobierno de Jaime Lusinchi. Hemos tenido circunstancias desfavorables, como la intervención del Banco de los Trabajadores. Desde éste, habíamos creado una cantidad de empresas propias, que se han visto paralizadas por esa intervención, lo que ha constituido un obstáculo para la preparación de la gente nuestra que podía eventualmente participar en el proceso cogestionario; de modo que en este sentido hemos retrocedido. Creemos, sin embargo, que en este próximo quinquenio recuperaremos el terreno perdido.

Hay muchos que piensan que la cogestión puede perjudicar a la clase trabajadora en la medida en que ellos se vuelven corresponsables de la dirección de la empresa. En este caso, siendo los trabajadores parte de ella, ¿tendrían que tomar en cuenta argumentos que antes no consideraban por no ser de su responsabilidad?

Eso ha sido una preocupación para nosotros. Hemos tenido ese problema desde que tenemos representantes de la organización sindical en casi todas las empresas del Estado y en los institutos autónomos. Hemos tenido el problema que ese repre-

sentante es además miembro de la confederación o de la federación, produciéndose entonces una especie de dualidad. Como representante en la empresa es responsable de las decisiones que toma la empresa, es decir, que tiene una participación directa a pesar de que generalmente sus conocimientos no le permiten participar de una manera eficaz y con propiedad en el cumplimiento de esa representación. Incluso, a veces, lo hemos perdido como dirigente. Pienso entonces que con la cogestión, en la cual la responsabilidad va a ser mayor, la participación se asumiría con mayor propiedad. Podría ser que un dirigente sindical se nos pase para el empresario, perdiendo entonces recursos humanos sindicales, pero bueno, tendremos que correr ese riesgo.

¿Al participar Uds. en la cogestión no están renunciando a la autonomía de la clase trabajadora?

No creo que la participación nuestra en la cogestión pueda reducir nuestra autonomía. Por el contrario, creo que la robustece porque nosotros tendríamos una posición clara en ese terreno y la convicción de estar participando con nuestro esfuerzo y nuestra condición de trabajadores al desarrollo económico del país.

Quisiera tocar la relación entre la democracia sindical y la burocracia sindical. Ud. sabe que es un tema muy controvertido, pero que me parece de vital importancia. ¿A qué se debe, según su opinión, la burocracia sindical, dónde ve sus ventajas, sus necesidades y dónde ve sus peligros?

Creo que nosotros, los venezolanos, no podemos hablar de una verdadera burocracia sindical porque en verdad no la tenemos. En la dirección del movimiento sindical venezolano están trabajadores al servicio de empresas, permisados mientras dura el ejercicio de las funciones para las cuales fueron nombrados por sus compañeros. En verdad, creo que hay una gran diferencia entre el funcionario sindical y el trabajador que está permisado por la empresa y su salario se lo paga la organización sindical pero que en cuanto es sustituido vuelve a su trabajo. Creo que esto no puede ser considerado como una burocracia sindical. No corremos esos peligros.

Burocracia no es necesariamente un término negativo, por eso yo hablaba tanto de necesidad como de peligro. La necesidad la veo en una mayor profesionalización, en la acumulación de experiencias, lo que es fundamental para cualquier organización sindical. El peligro está seguramente en el alejamiento de las bases por parte del dirigente que se transforma en funcionario. ¿Cómo ve Ud. esa dialéctica que seguramente se da tanto a nivel institucional como individual?

Es verdad, burocracia no es un término despectivo ni la función burocrática es absolutamente negativa, pero dentro del movimiento sindical un burócrata puede ser una persona muy perjudicial, porque el hábito y la rutina lo convierten en una persona casi autómata. Por lo tanto, un dirigente sindical tiene que ser una persona dinámica, no puede perder nunca el contacto con su propia base, con los trabajadores, porque son los trabajadores los que inspiran, los que le dan calor al dirigente. Un burócrata es la personificación de la frialdad.

¿Tiene que ver con la democracia sindical la organización de los sindicatos por rama de industria? ¿Qué relación ve Ud. entre el tipo de organización que se da o que se debe dar para lograr una mayor democracia , una mayor participación de los trabajadores en su propia organización?

Nosotros estamos tratando de conseguir en este quinquenio, y lo vamos a conseguir, pues tendremos mayoría en el Congreso, una reforma a la Ley del Trabajo que nos permita constituir el sindicato nacional por industria. Con eso reforzaremos unitariamente nuestro movimiento, lo haremos más poderoso, más sólido y más homogéneo y evitamos que en cada empresa haya un sindicato o en cada industria haya hasta diez sindicatos como efectivamente los hay hoy. Cuando nosotros hagamos ese sindicato nacional por industria y pongamos a participar a todos los trabajadores en la formación de ese sindicato, cuando se elija su directiva democráticamente con la participación de todos, creo que habremos conseguido que la base sindical tenga una mayor participación en el manejo de su sindicato.

¿Cuáles son los fondos de la CTV, qué fortuna tiene?

Las Federaciones cotizan, tienen una cotización fija mensual, pero además cada trabajador le da a la Confederación un aporte mensual de Bs. 0.50 (un real) que se cobra anualmente en diciembre, o sea, de las utilidades de los trabajadores afiliados a los organismos de la CTV se les deduce anualmente Bs. 6. Probablemente en 1984 serán Bs. 12, porque el bolívar se ha deteriorado mucho. Nosotros tenemos cerca de tres millones de afiliados y en casi todos los contratos colectivos figura esa cláusula, según la cual la empresa debe deducirles a los trabajadores de las utilidades Bs. 6 para la Confederación. Eso aparte de la cuota que cada federación está obligada a pagar de acuerdo con la cantidad de su membresía. Esta es una organización rica, nosotros fundamos un banco, tenemos una corporación de ahorro y crédito que se llama CORACREVI que funciona eficientemente.

¿Es la función de los sindicatos tener empresas? ¿Cómo se resuelven los conflictos entre la masa trabajadora contra su propio sindicato en su función de empleador? ¿Por qué los sindicatos tienen que tener empresas y convertirse en empresarios?

Esa es una pregunta que se parece mucho a la que hacen aquí algunos empresarios, que preguntan por qué el Estado tiene que estar dirigiendo hoteles, constituyendo bancos, etc. Bueno, la verdad es que se trata de una especie de intervención, de participación en la actividad económica del país. Nosotros tenemos, por ejemplo, algunas empresas para darle poder económico a la organización, para darle representatividad a la clase obrera y para participar en el desarrollo económico del país. Podemos actuar con mayor propiedad que un empresario avaro que sólo piensa en ganar dinero desmedidamente, sin rendirle ningún beneficio al país, porque nosotros, como organización sindical, al crear empresas lo hacemos con el fin de ayudar al desarrollo del país y para que los trabajadores vivan mejor.

¿Para un trabajador hay una diferencia entre ser trabajador de una empresa privada-capitalista, de una empresa capitalista del Estado o de una empresa sindical? ¿Hay mayor salario?

Una empresa de una organización sindical no tiene por qué no ser capitalista porque está dentro del sistema capitalista y sólo este sistema permite que se produzcan hechos como que una organización sindical tenga empresas. Entonces, ¿por qué tendría que pagarles una empresa de la organización sindical a los trabajadores mayor salario del que les pagan las otras empresas, las del Estado y las de la iniciativa privada? Las empresas sindicales reparten las ganancias que tienen espléndidamente entre sus trabajadores. Los patronos lo que hacen es ganar dinero avaramente.

Cambiando de tema, ¿cuáles son los fundamentos de la política internacional de la CTV?

Nosotros somos miembros de la CIOSL, y a nivel regional de la ORIT que es la regional de la CIOSL. Como hay mayoría de AD en el comité ejecutivo de la CTV, tenemos una orientación socialdemócrata.

¿Podría definir que es la socialdemocracia?

Le podría decir que es lo contrario del socialcristianismo y del comunismo, del marxismo-leninismo. Somos una actitud política que está ubicada en el centro de esas dos corrientes políticas.

¿Podría definirlo positivamente, no solamente delimitándose de los otros campos?

Hay una socialdemocracia universal fundamentalmente inspirada por movimientos políticos iniciados en Alemania, ahora enriquecida por los suecos, por los escandinavos en general, que considera que la libertad es la base fundamental de la sociedad y que la libre empresa debe estar sujeta a un control moderado del estado. Las ideas socialdemócratas han tenido éxito en muchos países, como Alemania y Suecia. Nosotros, en razón de ese nexo, quisimos instaurar en nuestro país algo parecido, algo que se diferencie de las encíclicas papales y del marxismo-leninismo que en estos países no han tenido ningún éxito. Hemos sido inspirados en Venezuela por Rómulo Betancourt, quien pensó que era necesario hablar el lenguaje del pueblo y estudiar con cuidado sus problemas y su idiosincrasia para poder tener éxito en política.

La experiencia de los socialdemócratas europeos viene del capitalismo desarrollado. Uds. mismos están definiendo el capitalismo venezolano como capitalismo dependiente, lo que podría suponer alguna diferencia en la aplicación y en la perfilación de lo que es la socialdemocracia en América Latina. ¿Dónde ve Ud. la diferencia entre la socialdemocracia europea y la latinoamericana?

La diferencia está en que la socialdemocracia europea corresponde a países desarrollados, con mayor experiencia política, y la nuestra, por tratarse de países subdesarrollados, es también una socialdemocracia subdesarrollada. Lo mismo ocurre con el sindicalismo, el sindicalismo latinoamericano es subdesarrollado en la medida en que el país donde se desenvuelve es subdesarrollado.

Pero no dependiente...

El sindicalismo nuestro tiene mucho que ver con la cuestión democrática, quizás menos que los movimientos sindicales europeos. Por ejemplo, el movimiento sindical alemán tiene algo que ver con el partido socialdemócrata alemán y el movimiento sindical inglés tiene algo que ver con el partido laborista. Nosotros acá en Venezuela no podemos negar que estamos comprometidos con el gobierno de Acción Democrática, y que tenemos que ayudar a ese gobierno, y no verlo como ene-

migo, sino que, por el contrario, tenemos que contribuir para que ese gobierno haga una buena labor. Si esa es dependencia, ésta se debe al subdesarrollo. Cuando seamos un país desarrollado, cuando este movimiento sindical no tenga nada que esperar de la cosa política, entonces seremos verdaderamente independientes y no alineados con el gobierno.

Ud. ha sido secretario general de la ORIT. ¿Qué podría decirnos sobre esa experiencia?

Tengo una experiencia con respecto a la ORIT muy desfavorable. Ahí noté que hay organizaciones en la ORIT que no le hacen falta, ni la ORIT les hace falta a esas organizaciones. Por ejemplo, la CLC del Canadá, el Canadian Labour Congress, y la AFL/CIO no necesitan de la ORIT porque la ORIT jamás ha intervenido en los asuntos de esos dos organismos, de modo pues, que en la práctica, esas dos organizaciones sindicales en la ORIT constituyen un adorno costoso. La ORIT debería ser exclusivamente una organización latinoamericana, porque allí lo que existe es una orientación para la defensa de organizaciones en muchos países perseguidos, de dirigentes sindicales presos, de dirigentes sindicales exiliados, de movimientos sindicales precarísimos a los cuales hay que ayudar a que se desarrollen, a que crezcan, a que se consoliden. Recientemente se han producido reformas y cambios de directiva de esta organización.

Ud. estaba a punto de perfilar las características de un sindicalismo latinoamericano propio, que por la misma estructura, la misma situación que vive América Latina requiere incluso de una organización propia. ¿Podría profundizar esto?

No hay nada más que profundizar, sólo eso, un movimiento sindical latinoamericano exclusivamente para nuestros países. El movimiento sindical norteamericano, desarrollado, poderoso, no necesita de una organización sindical como la ORIT que nació para ayudar a consolidar posiciones en algunos de nuestros países donde hay movimientos sindicales muy pobres, muy tímidos. Hay procesos de división entre los propios trabajadores y nosotros tenemos que intervenir para evitarlos, para que los compañeros lleguen a entender que sólo la unidad de los trabajadores puede hacerlos fuertes, y permitirles la creación de organismos poderosos para el logro de un mayor bienestar para la clase obrera.

¿Esa visión del sindicalismo latinoamericano corresponde a un sindicalismo regional donde están presentes todas las corrientes ideológicas?

Creo que no es posible hablar de una sola organización sindical internacional en este momento. Hay una división y es muy difícil que nosotros superemos este problema. Están perfectamente delineadas las posiciones políticas (socialdemocracia, socialcristianismo, comunismo) y no creo que esta generación logre que estas tres corrientes políticas poderosas puedan fusionarse pronto. Por eso hablo de una organización latinoamericana de fuerzas sindicales democráticas, sin que esto quiera decir que nosotros vayamos a romper comunicaciones con los EE.UU., con Canadá y con los países europeos cuyos movimientos sindicales y políticos tienen afinidad con nosotros. La AFL/CIO, porque tiene 18 millones de afiliados, contribuye con más del 85% de las entradas de la ORIT.

Y quien paga la fiesta, pide la música...

El que paga la fiesta es el dueño de la casa. Yo se lo dije a ellos muchas veces, por eso no tengo ningún inconveniente en repetirlo aquí. Hay una gran diferencia entre el movimiento sindical nuestro y el movimiento sindical de EE.UU. Nosotros no nos negamos a aceptar la ayuda de los norteamericanos, ni la ayuda de los canadienses, ni la ayuda de los alemanes, pero siempre que sea una ayuda desinteresada, una ayuda para que nosotros nos desarrollemos, para que crezcamos y para que solidifiquemos nuestras posiciones y no una ayuda que exija una contraprestación, por ejemplo, que tengamos que estar sometidos a la voluntad de un organismo sindical o de un organismo político que nada tiene que ver con nuestros propios intereses.

Ud. afirmó anteriormente que se estaban produciendo cambios en la ORIT...

No. Hubo cambios en la directiva, pero ahora hay un compañero panameño ejerciendo la secretaría general; se llama Luis Anderson. Es posible que se plantee allí la regionalización, no referida a Latinoamérica sino a subregiones: se trata de una vieja idea de Augusto Malavé Villalba, un gran líder sindical nuestro, que decía que había que dividir a la organización sindical hemisférica en tres partes: una para el Sur, donde estaríamos nosotros; otra parte para Centroamérica y otra para el Caribe, y si los norteamericanos querían seguir colaborando con nosotros, serían el Norte, Estados Unidos, Canadá y México.

¿Esa división no le restaría fuerza al movimiento sindical continental?

No, porque actuarían de acuerdo con una línea central. Habría una organización centralizadora de las actividades y estas subregiones no podrían actuar en materia de política internacional en desacuerdo con la organización central.

Aquí la CTV tendría una posición muy especial por tener vinculaciones tanto con el Sur, como con Centroamérica y el Caribe, ya que Venezuela es un país geográficamente central y políticamente de mayor importancia. La última pregunta en materia internacional: ¿Cuál es el rol de la CTV, tanto en los procesos de democratización del cono sur como en la actual coyuntura centroamericana?

Nosotros no pretendemos tener un papel decisivo, deseamos ser una organización que colabore con los países hermanos en la profundización de su democracia y en la estabilización de sus instituciones. No tenemos la pretensión de erigirnos en líderes de ninguna zona, deseamos que los países de la América Central reciban ayuda para que desarrollen sus movimientos sindicales y reafirmen sus principios democráticos, para que esas dictaduras que actualmente existen vayan desapareciendo de acuerdo con campañas en las que nosotros podamos ayudar y podamos alimentar. Ahora que los argentinos han vuelto a la institucionalidad democrática y nosotros que continuaremos en ella, podríamos ser colaboradores, pero de ninguna manera queremos ni pretendemos erigirnos en líderes del área.

Una pregunta referente a la situación centroamericana, específicamente al caso nicaragüense y a la situación sindical en ese país. Ud. mencionó antes que la CTV, si bien es cierto que no es gobierno, sí está comprometida con el gobierno AD sin que ello le quite a la CTV su autonomía frente a ese gobierno. ¿No se podría decir lo mismo del sindicalismo sandinista en Nicaragua, que pretende ser un sindicalismo propio, pero comprometido con el proceso nicaragüense?

El movimiento sindical sandinista , creado por el sandinismo triunfante, por el gobierno sandinista , es un diente de ese engranaje político, está comprometido , y ese movimiento sindical no podría tener manifestaciones de independencia sino sobre la base de la consilodación del proceso revolucionario nicaragüense. Yo no les critico eso, porque si aquí se produjera un movimiento revolucionario con el cual yo estuviera de acuerdo y fuera jefe sindical de un movimiento creado para apoyar esa revolución , quizá haría lo mismo que ellos hacen. Lo que los nicaragüenses no pueden decir es que el movimiento sindical sandinista es un movimiento sindical democrático y de amplitud, porque ese es un movimiento sindical que atiende a los designios del régimen sandinista. Hay además otras organizaciones no oficialistas, que son entrabadas en su funcionamiento, y no digo perseguidas para no usar un término que generalmente lo usan los enemigos de la revolución sandinista. Digo esto , porque a mí me consta que la organización sindical identificada con la democracia latinoamericana que es la CUS, ha sido entrabada, sus asambleas han sido asaltadas, compañeros han sido detenidos , y ha habido una campaña de des-

prestigio contra ellos, de modo que allí en Nicaraguano puede decirse que existe un movimiento sindical democrático , amplio , independiente.

Entrando al campo político-ideológico, Uds. dicen en su Manifiesto de Porlamar que "los trabajadores proclamamos la necesidad de ir a una democracia participativa, integral, de actividad popular". ¿Qué significa esto en concreto?

Eso que decimos allí tiene que ver con la coestión, de la cual también hablamos en los documentos de Porlamar. Democracia participativa para nosotros es poder participar en el desarrollo económico, tener que ver con la cuestión de la educación nacional, en fin, nos referimos a esa democracia en la cual los trabajadores estén presentes en los centros en los cuales se toman las grandes decisiones políticas, no una democracia elitesca, en la cual nos admiten a nosotros como un sindicato y nos dan derecho a que hagamos un pliego de peticiones, discutamos con los patronos un aumento de salario. Nosotros aspiramos, de acuerdo con ese enunciado de Porlamar, que no tiene mucho de fraseología, a tener una mayor participación en la toma de aquellas decisiones que afecten al funcionamiento del país.

La democracia formal muchas veces es restringida, es lo que Maurice Bishop llamó una vez "la democracia de 5 minutos cada cinco años", o sea que cada cinco años uno está llamado a poner su crucecita en el voto y ahí se queda. Entiendo que la democracia de actividad popular, como lo llaman Uds. es otra cosa. ¿Qué es?

En estas democracias formales y reumáticas, palabreras e ineficaces, la única participación del ciudadano es votar, cada cinco años, por un Presidente de la República y un número indeterminado de congresantes. Esta es la democracia de 5 minutos cada cinco años a la cual se refirió Bishop. El voto es muy importante porque es la expresión más cabal del sistema democrático y mediante el cual los pueblos seleccionan a sus gobernantes. Nosotros buscamos que a esta democracia política se le agregue lo económico y social, de modo que los trabajadores tengamos en ella participación y poder de decisión. No queremos seguir siendo un organismo de presión como suelen ser considerados los organismos sindicales en regímenes de esta naturaleza. Queremos instaurar en nuestro país una democracia participativa y no elitesca.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 70, Enero-Febrero de 1984, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.